



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESÚS, EL ESPOSO

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: 1 Corintios 11:2

Uno de los nombres más extraños y enigmáticos de Jesús es “Esposo” y no se lo utiliza tan frecuentemente como los demás nombres que hemos estudiado.



¿Por qué Jesús se lo llama “esposo” si nunca se casó?



Hay al menos dos razones para que a Jesús lleve el nombre de “Esposo”. La primera razón tiene que ver con una costumbre antigua de llamar esposo al novio, al que estaba comprometido pero aún no se había casado. Porque la palabra “esposo” viene de *sponsus* que significa “el que promete, o el que da la palabra, o el que empeña la palabra”, es decir, el esposo era el que prometía formalmente que iba a contraer matrimonio. Y cuando llegaba el momento y es esposo y la esposa cumplían su palabra y se casaban, la ceremonia de casamiento se denomina hasta el día de hoy “los esponsales”. Y a partir de ese momento, al esposo se lo llama “marido”, y a la esposa, mujer. Por eso, al finalizar una ceremonia de casamiento, el que oficia el rito dice “Les declaro marido y mujer”. Así que, cuando leemos que a Jesús se lo llama “Esposo” significa que el aún permanece soltero, es un novio que hizo la promesa de contraer matrimonio con su esposa.

La segunda razón del por qué Jesús lleva el nombre de “Esposo” es porque Dios mismo, en el Antiguo Testamento, se comparó a un esposo, por ejemplo en Jeremías 3:14 dice: “Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro ESPOSO; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion;” pero cuando Dios describe la manera cómo formó y redimió a Israel, prefiere llamarse “marido”. En Isaías 54:5 leemos: “Porque tu MARIDO es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.”



Si Jesús es el esposo ¿quién es su esposa?



Indudablemente es la iglesia, porque el apóstol Pablo escribió en 2 Corintios 11:2 “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo ESPOSO, para presentaros como una virgen pura a Cristo” En otras palabras les estaba diciendo: “Cuando les prediqué el evangelio y ustedes recibieron a Cristo, yo fui el intermediario de un compromiso que ustedes hicieron con Cristo y Cristo con ustedes. Por eso estoy poniendo mi mayor esfuerzo, mi mayor dedicación o celo para que ustedes lleguen a encontrarse con Cristo de la mejor manera, como lo hacen los padres que hacen todo lo posible para que su hija se case virgen, con toda pureza. Porque así los quiero presentar cuando Cristo se manifieste y regrese para buscar a su iglesia. Quiero presentar a la iglesia pura y sin mancha.”

Cuando Pablo escribió esto, estaba haciendo referencia a una costumbre en su tiempo en relación a los casamientos, donde el esposo o novio debía pagar al padre de la novia, es decir, la compraba con dinero o con otros bienes. A partir de ese momento ella llegaba a ser de su propiedad, el esposo llegaba a ser el “propietario o dueño”, y la esposa comenzaba a llamarse “beuláh” que significa “poseída como esposa”, y así la mujer quedaba bajo una nueva ley que se llamaba “la ley del marido” quien establecía las reglas y las pautas de comportamiento de la familia. Se hace referencia a esta ley en Romanos 7:2 “Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido”.

La iglesia fue comprada por Cristo para que sea su esposa, como dice Pablo en 1 Corintios 6:20 “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” Y también en 1 Corintios 6:19 dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que NO SOIS VUESTROS?”

Toda la sociedad está convencida que cada persona es propietaria y dueña de su cuerpo, y que puede hacer con su cuerpo lo que quiere. Los abortistas dicen que cada mujer es dueña de su cuerpo y tiene derecho de abortar si quiere; los transexuales dicen que son dueños de su cuerpo para cambiar de sexo o su fisonomía con implantes y esteroides anabólicos. Pero cuando alguien recibe a Jesucristo, significa que creyó en él y aceptó sus condiciones. Y una de sus condiciones es que a partir de ese momento deja de ser dueño de su cuerpo, el dueño es Cristo. Por eso dice Pablo “no sois vuestros”, o sea, no son dueños de ustedes para hacer lo que quieren. Ahora le pertenecen a Cristo.

El apóstol Pedro repite el mismo concepto en otras palabras diciendo “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo ADQUIRIDO por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; (1 Pedro 2:9) Subrayemos las palabras “pueblo adquirido por Dios”, indicando que si fue adquirido, que no le pertenecía a Dios desde su origen o nacimiento. Eso indica que uno no puede pertenecer al pueblo de Dios si no fue adquirido o comprado por Dios. Nadie puede pertenecer al pueblo de Dios porque nació en un hogar cristiano, o porque fue a la iglesia desde que era niño. Nadie nace cristiano porque sus padres son cristianos. Uno nace cristiano cuando nace de nuevo como le dijo Jesús a Nicodemo “si no nacieres de nuevo, no puedes ver el reino de Dios”. Y uno nace de nuevo cuando es adquirido por Dios, es comprado por Dios mediante Jesucristo.



¿En qué se parece el compromiso del noviazgo con el compromiso con Cristo?



El compromiso del noviazgo es muy semejante al compromiso con Cristo desde el momento que uno decide recibirlo como su Salvador y Señor. Así como un hombre que expresa su amor a una mujer entregándole un anillo de compromiso, para preguntarle a continuación si ella lo ama y quiere casarse con él, y se queda esperando para recibir su respuesta antes de iniciar formalmente el noviazgo para concretarlo en un próximo casamiento, así también Cristo, expresa su amor a cada ser humano y le pregunta si lo quiere recibir. Si en respuesta uno le dice: “Si, acepto”, quedará formalizada la unión y el compromiso de fidelidad mutua.

Cuando una mujer dice que sí y confirma su noviazgo, no deberá coquetear con otros hombres ni salir por las noches con ellos si en verdad ha comprendido que ahora todo su amor y su interés estarán centrados en un solo hombre: su novio que es su futuro marido. Lo mismo ocurre con Cristo desde el momento que lo recibimos en nuestro corazón. No debemos coquetear con el pecado, ni con la idolatría venerando otras imágenes, ni con el ocultismo al consultar a médiums, a curanderos o con los que tiran las cartas del Tarot.

La Biblia nos enseña que Dios es un Dios celoso y que toma muy en serio nuestra fidelidad. Deuteronomio 6:15 “porque el Dios CELOSO, Jehová tu Dios, en medio de ti está;” Como cualquier novio quiere estar con nosotros, intimar con nosotros, comunicarse con nosotros. Como cualquier novio espera que uno lea sus cartas y sus notas que están registradas en la Biblia. Como cualquier novio espera que pensemos y hablemos de la futura boda. Porque habrá una boda entre Cristo y la Iglesia.

En el libro de Apocalipsis 19:7 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero (que es Jesucristo) y su esposa se ha preparado.” Y aquellos que recibieron a Jesús, es decir, aquellos que le dijeron que sí, que lo aceptaban, estarán en las bodas, para dar comienzo a una unión para toda la eternidad, donde ni la vida ni la muerte podrán separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús.

¿Quieres decirle que sí a Jesús? ¿Quieres recibirlo en tu corazón? ¿Quieres comenzar y continuar una nueva vida con él hasta tu unión perfecta y eterna con él?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, te digo que sí. Te recibo en mi corazón y hago de esto un compromiso formal para que seas en mi vida el único. El único Salvador, el único Señor, el único dueño. Gracias por adquirirme para que sea tuyo. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Vivimos en medio de una sociedad muy compleja donde los valores cristianos se han desdibujado o no existen, donde en algunos lugares se ha perdido con concepto de familia, de noviazgo, de matrimonio, y de responsabilidad mutua. De esa sociedad pueden venir a nuestros Grupos de Bendición y Crecimiento niños, adolescentes y jóvenes que no han conocido a uno de sus padres o fueron abandonados por ambos, sin afectos ni cariño. Otros que vendrán con ideas y creencias falsas acerca de Dios, de la Iglesia y del bien y del mal. “Que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno dicen malo”. Vendrán también los que fueron educados bajo la ideología de género, defendiendo su posición que cada cual puede elegir su sexo. También vendrán los homosexuales y las lesbianas con la pretensión que los incluyamos en la iglesia sin ningún cambio en su modo de vida.

¿Cómo podríamos afrontar esta problemática para demostrar nuestro amor a todas las personas sin renunciar a la sana doctrina, a la pureza y a la verdad de la Palabra de Dios? Porque corremos el peligro de caer en uno u otro extremo. Podemos caer en un cristianismo light, donde todo es “paz y amor”, para quedar bien y ser aceptados, o podemos caer en el otro extremo, en un legalismo excluyente y condenatorio, olvidando que Jesús no vino a buscar a los justos sino a los pecadores, y olvidando que Jesús vino para rescatar y salvar lo que se había perdido. ¿Qué podemos hacer? Para comenzar deberíamos

1. Crear grupos homogéneos.

Es decir, grupos que tienen las mismas características. Por ejemplo, Jesús fue a un banquete de personas con características homogéneas: todos eran rechazados por la sociedad y en especial por los religiosos. En Lucas 5:30 dice: “Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?” Jesús podría negarse y no ir a ese banquete, o podría insistir que inviten también a los que no eran “pecadores y publicanos” para no discriminar. Pero ese sería un gran error, porque se evidenciarían los unos y los otros haciendo aún más profunda la grieta. Así que si uno desea evangelizar y ganar a los travestis, debe formar un grupo con ellos, una especie de “grupo de vanguardia” antes que sea un GBC. No debería mezclarlos con otros grupos, o llevarlos a las reuniones de la iglesia. Eso vendrá después, una vez que el Espíritu de Dios y la sangre de Jesucristo los limpie, los restaure, los haga una nueva creación.

2. No moralizar.

Moralizar significa “adecuar la conducta o las costumbres de las personas a los valores morales establecidos”, moralizar es pretender que los que aún no recibieron a Cristo adopten el estilo de vida y las costumbres de la iglesia. Moralizar es enseñar todo lo que no debe hacer para ser aceptado en el grupo o en la comunidad. Si uno moraliza, la gente comenzará a pensar que el evangelio es una serie de prohibiciones y no encontrará el camino de la salvación. Moralizar es decir: No fumes, no tomes, no digas malas palabras, no forniques, no mientas, no robes, no engaños, no estafes, no juegos, no maldigas, no hagas trampas, no perviertas, no te drogues, no vendas drogas, no insultes, no te pelees, y la lista sigue. Pero todo esto es poner “el carro delante del caballo”, es algo así como querer salvarse por las obras. Moralizar es cambiar el orden de Dios. La moral no es lo primero. Lo primero es que crean en Cristo, lo primero es que lo reciban en su corazón, lo primero es que nazcan de nuevo, lo primero es que tengan al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo se encargará de llevarlos a una vida superior.